

UN VIAJE EN EL TIEMPO HACIA EL FANATISMO

LA VERGÜENZA ES AZUL

ISOLDA PATRÓN-COSTAS

Menoscuarto.

344 páginas. 21,90 €



No ha de extrañar que sea Pilar Adón la que aporta en la contracubierta de esta novela una frase que, a su modo, vendría a autorizarla (y que dice la verdad sobre ella, al explicar que retrata «los mecanismos de la manipulación y el miedo»), pues la tensión que se llega a alcanzar en una narración que ha comenzado apacible, serena, madura, casi lírica en varios apuntes granadinos... recuerda a la de algunos cuentos de Adón, o al aire como de convento y aquelarre de la comunidad de *De bestias y aves*.

La vergüenza es azul, segunda novela de Isolda Patrón-Costas (Barcelona, 1974), es una novela de cronología prolongada en la que una mujer llamada Clara regresa a España desde San Francisco para visitar a su madre, lo cual la obliga a recordar los años en que esa problemática mujer (y por arrastre ellas, sus dos hijas) anduvo fascinada por una siniestra y carismática embaucadora que se las daba de maga, y las tres se vieron atrapadas en un ambiente dominado por una quietud violenta, por una alegría dócil que hace desconfiar desde el primer momento a la niña Clara («Tanta uniformidad me parecía, cuando menos sospechosa»).

Tal vez desde demasiado pronto, se diría. La novela no es breve pero los acontecimientos suceden algo rápido, y hay momentos que, por tópicos, no debería permitirse ya ningún escritor («Hacía años que no subía a una moto y disfruté del viento cálido en la cara y esa sensación de libertad»...), pero por lo demás es una prosa bonita, elegante, con esa distinción implícita que otorga el tiempo pasado tras el peligro, la paz recuperada. ■

Por Juan Marqués